

Cinco dimensiones del modelo neoliberal

José Valenzuela Feijóo*

Introducción

En América Latina, el neoliberalismo se ha venido extendiendo más y más. En la actualidad (1996) impera en países tan disímiles como México y Perú, Argentina y Bolivia. Inclusive en Brasil, el desarrollismo vacila y el neoliberalismo logra avances muy significativos. El gobierno de Estados Unidos y los organismos internacionales que controla —como el FMI y el Banco Mundial— también empujan, con singular tenacidad y vigor, a esa estrategia económica. En términos generales, el grueso de la población rechaza el esquema, no obstante, se sigue aplicando y sus adalides señalan que es la única ruta económica posible. Para ello, cuentan con el eficaz apoyo de la aplastante mayoría de los medios de comunicación, con la relativa debilidad orgánica y política de las fuerzas populares y por último—*last, but not least*— con el recurso de la violencia o coacción estatal.

* Profesor-investigador del Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

En realidad, por las mismas características intrínsecas del estilo neoliberal, cabe esperar que en su trayectoria la violencia estatal explícita juegue un rol primordial. Algo que, por lo demás, viene siendo ampliamente confirmado por la experiencia latinoamericana. Y no es del caso caer en la ilusión de que una "crítica puramente crítica" sea suficiente para arrinconar y disolver al fenómeno neoliberal. Pero en nuestro ámbito, sólo cabe aplicar las "armas de la crítica". Con buena suerte, ésta pudiera funcionar como prólogo de la crítica "superior" pero, de momento, bástenos ensayar la forma preliminar. Lo cual, si recaemos en la fuerte y masiva penetración de la ideología neoliberal, no parece una tarea menor o de poco interés.

El neoliberalismo es un fenómeno bastante complejo y, por lo mismo, en él podemos encontrar una multiplicidad de aspectos o dimensiones. Asimismo, no cabe esperar que en ésta o la otra experiencia nacional, el neoliberalismo asuma exactamente las mismas características. Preservando su sustancia más esencial, se deben esperar algunos "acomodos". Por ello, cuando se ensaya una aproximación interpretativa genérica, conviene advertir sobre el punto: en tal o cual momento, en éste o el otro país, no debe esperarse un "calco" de los enunciados más genéricos.

En el neoliberalismo podemos distinguir algunas dimensiones básicas. Como mínimo habría que señalar: a) la dimensión filosófica o *ideológica*. Si se quiere y con alguna exageración, se trata aquí de la "cosmovisión" (i. e. la "weltanschauung"), marcadamente económica, que maneja o esgrime el estilo neoliberal; b) la dimensión de la *política económica*. Es decir, se trata de las orientaciones o directrices de política económica que son propias del neoliberalismo. Muy probablemente, ésta sea la dimensión más publicitada y reconocida del fenómeno neoliberal; c) la dimensión *patrón de acumulación*. Para nosotros, éste es el elemento clave y apunta al modo de funcionamiento que asume el capitalismo en condiciones históricas dadas; d) la dimensión *clasista*. Es decir, se trata de identificar los intereses sociopolíticos a los cuales sirve, objetivamente, el complejo neoliberal.

Por limitaciones de espacio, nuestro trabajo se limitará a una exposición muy sucinta de lo que consideramos los puntos nodales de cada uno de los aspectos, o dimensiones, que se han mencionado.

I. La dimensión ideológica o doctrinaria

Nos encontramos aquí con una ideología dominante que, *comme il faut*, responde a los intereses de la clase dirigente. Y conviene remarcar un aspecto no menor: el carácter

económico (o economicista) de esta configuración ideológica. En otros tiempos, el núcleo de la ideología dominante se localizaba en otros espacios del espectro de la conciencia social. Hasta aproximadamente el siglo xv, típicamente debíamos acudir a la religión (a veces revestida de filosofía teológica, como en el caso del tomismo). Hasta buena parte del siglo pasado, ese núcleo había que buscarlo en los grandes sistemas filosóficos, por ejemplo en el utilitarismo inglés, en el positivismo francés, en el idealismo alemán. Es en el siglo xx cuando lo medular de la ideología dominante se asienta en el plano de las doctrinas económicas. Y adviértase: el núcleo de estas doctrinas ya se configura en el siglo pasado, cuando emerge la contrarrevolución marginalista (Jevons y Marshall en Inglaterra de 1860-70, por los mismo años Walras en Suiza y Karl Menger en Austria, algo después Bohm-Bawerk) y ellas para nada son ajenas a las corrientes filosóficas tales o cuales. Los grandes economistas clásicos como Adam Smith fueron de hecho grandes impulsores del radicalismo utilitario. En autores como Marshall la influencia de Kant es explícitamente reconocida y, en líneas generales, el neoclasicismo marginalista suele estar muy asociado al subjetivismo filosófico. En todo caso, contemporáneamente se sigue una ruta cuya dirección es diferente: se parte de la teoría económica y desde ella se avanza a las elucubraciones políticas y filosóficas.

En la teoría económica neoclásica —que es la que nos preocupa por ser la base de la propuesta neoliberal— encontramos algunos rasgos más o menos sorprendentes y que nos advierten sobre su tremenda carga ideológica.

En el plano epistemológico, por ejemplo, hasta aproximadamente los años treinta de este siglo, los neoclásicos se declaraban fieles seguidores del apriorismo de corte kantiano.¹ Como anotara Bunge, "hasta hace pocas décadas algunos famosos economistas, tales como von Mises, sostenían que las teorías económicas son verdaderas *a priori* y por lo tanto no necesitan de test empíricos. Y Hayek sostenía que la única parte empírica de la economía concierne a la adquisición de conocimientos. Otros, tales como Arrow y todos cuantos consideran a la economía como una ciencia de decisiones, pretenden que las teorías económicas no son descriptivas sino normativas, y por lo tanto improbables. Parecería que es la gente la que debe ser sometida a pruebas para averiguar si se comporta a la altura de los altos niveles de racionalidad propuestos por los teóricos".² En la actualidad, no hay quien se sitúe al margen de las posturas desarrolladas por el "Círculo de Viena" y, muy en especial, por Karl Popper.³ Lo curioso —divertido o deshonesto— es

¹ Ver por ejemplo, Lionel Robbins, *Ensayo sobre el objeto y significación de la ciencia económica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

² Cfr. Mario Bunge. *Economía y Filosofía*, Madrid, Ediciones Tecnos, 1985, p. 79.

³ Ver Mark Blaug. *Metodología de la teoría económica*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

que se postulan los *mismos teoremas* y se los justifica sin el menor rubor con cargo a tan disímiles patrones epistemológicos.

En el plano de algunos teoremas de base —que más bien funcionan como axiomas o postulados iniciales— nos encontramos con posturas que desde el ángulo de la sociología y psicología científicas son sencillamente *escandalosas*. Menger, por ejemplo, señala que "el valor de los bienes es independiente de la existencia de la sociedad".⁴ Otro prócer neoclásico señala que cada nación no es más que "un agregado de individuos" y por ello el estudio de la economía debe comenzar y fundamentarse en el estudio de los deseos y necesidades individuales.⁵ El sueco Knut Wicksell no es menos enfático y sostiene que la teoría económica, en vez de empezar por la producción y la distribución, debe privilegiar el análisis de las necesidades (consumo) pues ellas operan como la "razón rectora" de los procesos económicos. Y sin el menor empacho, sostiene que "el ser humano, como es natural, no sólo es consumidor, sino también productor. Tanto filogenética como ontogénicamente, así como por su desarrollo social e individual, el hombre es mucho antes un consumidor que un productor".⁶

En un plano más sustantivo la teoría sostiene un conjunto de proposiciones sobre la economía capitalista (a la que se le suele denominar "economía de mercado") que conviene recordar mínimamente. Siendo ultraselectivos, podemos anotar: a) una economía capitalista asegura el pleno empleo de los recursos, tanto de la fuerza de trabajo como de los medios de producción; b) los recursos se emplean del modo más eficiente y, por ende, se maximiza el producto y el crecimiento; c) la distribución del ingreso entre capitalistas y asalariados no hace sino retribuir a cada grupo social (y a cada individuo) de acuerdo a su contribución al producto. Es decir, no existe la explotación y los intereses económicos de capitalistas y asalariados son solidarios y convergentes; d) asimismo, sostiene que el sistema, abandonado a su propia suerte, es espontáneamente estable amén de eficiente. Más aún, en este contexto se señala que la eventual intervención estatal es fuente de ineficiencia e inestabilidad; e) en este contexto, también se señala que todo intervencionismo o regulación de las relaciones económicas con el exterior genera ineficiencias

⁴ Karl Menger. "Grundsätze der Volkswirtschaftslehre". Citado por W. Stark. *Historia de la economía en su relación con el desarrollo social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 78.

⁵ Ver Stanley Jevons, su clásica obra de 1869: *The Theory of Political Economy*, Penguin Books, 1970.

⁶ Knut Wicksell. *Lecciones de Economía Política*, Madrid, Aguilar, 1947, p. 7. Por lo visto, Wicksell cree que la historia humana comenzó con Adán y Eva, en el Paraíso, donde todo se consume y nada se trabaja.

en la asignación de los recursos y las consiguientes "pérdidas de bienestar". Por lo mismo, se aboga firmemente por el libre comercio y la plena libertad en el movimiento de los capitales.⁷

La doctrina puede someterse a un doble test: el de su coherencia lógica y el de su verificabilidad empírica. En el plano lógico, ha sido despedazada por autores como el mítico Sraffa⁸ y por Pierangelo Garegnani.⁹ En el plano empírico, buena parte de sus teoremas (pese al declarado popperismo de los neoclásicos de hoy) son imposibles de contrastar y se revelan como sustantivamente metafísicos. Y en los aspectos que sí son susceptibles de verificar, lo que se advierte a simple vista es que el sistema funciona con desempleo y que también es cíclico y oscilante por naturaleza. Además, cuando la realidad se acerca más al modelo neoliberal y se debilita el intervencionismo estatal, es muy claro que el desempleo es mayor, el crecimiento más bajo y las oscilaciones cíclicas más agudas. Esto, para no hablar del fenómeno de la explotación y los conflictos clasistas más que evidentes que de él se desprenden.

Para ilustrar lo señalado, consideremos el caso de Estados Unidos. Entre 1950 y 1973, el estilo de funcionamiento está muy alejado de los cánones neoliberales. En este periodo el PIB crece al 3.7% anual, la tasa de desocupación promedio es del 4.3% y la tasa de inflación del 3.2% anual. En el periodo 1973-1992, que responde muy claramente al estilo neoliberal, el PIB crece al 2.2% anual, la tasa de desempleo promedia fue de un 7.0% y la tasa anual de inflación llegó a un 5.8%.¹⁰ Como se ve, en todos los casos, el desempeño es muy inferior al periodo "keynesiano" previo y nada tiene que ver con lo que predica la propaganda neoliberal.

Consideremos ahora un país subdesarrollado de nivel intermedio: México. Comparamos el periodo 1970 a 1982, que es intervencionista y protector del mercado interno, con el que le sigue (1982-1995) que responde secamente al esquema neoliberal. En el primer periodo (antineoliberal), el PIB crece al 6.2% anual, la productividad del trabajo al 1.8% anual, la ocupación crece al 4.3% anual y la inflación anual media llegó al 21.2% por

⁷ Para una exposición y evaluación crítica de la doctrina neoclásica (en su vertiente walrasiana hoy dominante), ver mi trabajo "El neoliberalismo y su fundamento teórico" en *El neoliberalismo en América Latina: crisis y alternativas*, La Paz, CIDES-UMSA, 1996.

⁸ Piero Sraffa. *Producción de mercancías por medio de mercancías*, Barcelona, Oikos-Tau, 1965.

⁹ P. Garegnani. *El Capital en la teoría de la distribución*. Barcelona, Oikos-Tau, 1982.

¹⁰ Los datos se han estimado a partir del *Statistical Abstract of the United States*, diversos números.

año. Entretanto, en el periodo neoliberal (1982 a 1995) el PIB crece al 0.9% anual, la productividad al 0.6% anual, el empleo al 0.8% anual y la inflación anual media asciende al 54.5%.¹¹

También tenemos una notoria y grave acentuación de la inestabilidad (o proclividad cíclica del sistema) durante el periodo neoliberal.

En breve, si nos preguntamos por el estatuto científico de la teoría económica neoliberal tenemos que responder que es prácticamente nulo. No obstante, se trata del cuerpo teórico que es dominante en el *establishment* académico. Y que así sean las cosas nos demuestra palmariamente que lo que aquí interesa no son las virtudes veritativas de la teoría sino sus capacidades apologéticas, de justificación y legitimación del sistema.¹²

Aparte de su función apologética básica y genérica, el neoliberalismo puede, en determinadas condiciones históricas, satisfacer otras necesidades de orden más directo y práctico. Expliquemos este punto. Si la política económica responde a los cánones neoliberales, por razones que aquí no podemos detallar, genera una abierta propensión de la economía a la crisis (no en balde, el *subcomandante Marcos* ha hablado de "la crisis hecha teoría") y, sobremanera, al estancamiento. El punto es hasta curioso: invocando al blanco se llega al negro. Por supuesto, si el manejo de una idea conduce a la crisis, resulta fácil hablar de algo absurdo o lisa y llanamente irracional. Pero no hay tal, necesariamente. En determinados momentos o fases del desarrollo histórico del capital, éste puede necesitar recomponer la tasa de ganancia y, para ello, *redefinir hacia abajo* el valor de la fuerza de trabajo. Lo cual, a su vez, suele requerir un largo periodo de alta desocupación y por ende, de crecimiento muy bajo o nulo. Y para ello, las políticas de vocación depresiva como son las que se desprenden del ideario neoliberal, pueden ser tremendamente eficaces. Y es en este aspecto donde debe encontrarse la racionalidad histórica subyacente del neoliberalismo. En este sentido, del neoliberalismo también podemos decir que se trata de una ideología que representa un ataque frontal a los intereses de la clase

¹¹ Estimaciones a partir de INEGI. Ver José Valenzuela Feijóo. *El neoliberalismo en América Latina: crisis y alternativas*, op. cit., cap. V.

¹² De la doctrina neoliberal se podría decir lo mismo que dijo Feuerbach del último Schelling: "estamos ante un filósofo que exhibe ante nosotros, en vez de la fuerza de la filosofía, el poder de la policía; en vez de la fuerza de la verdad, la fuerza de la mentira y el engaño". Cfr. Ludwig Feuerbach. Carta a Marx del 25 de octubre de 1843. Aparece en C. Marx, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

trabajadora. Pero adviértase: como el sistema no puede vivir de manera permanente en el estancamiento y en la crisis, la doctrina neoliberal —en tanto fuente orientadora directa de las políticas económicas— tiene límites muy precisos: cuando el sistema debe pasar a su fase de auge largo, de expansión y crecimiento, el neoliberalismo se torna *disfuncional*.

Permítasenos una última observación. Con bastante frecuencia se cree que el ideario neoliberal es idéntico o coincide con el de los grandes economistas clásicos (Smith, Ricardo *et al.*). Nada más erróneo: más allá de coincidencias verbales y muy superficiales, lo cierto es que entre los Friedman, Lucas y demás, hay todo un mundo de distancia respecto a los Mili, Smith y semejantes. Por ejemplo, en los clásicos hay una visión macro, dinámica y estructuralista. En los neoclásicos, la visión es micro (y la macro no es más que una suma simple de la micro), estática y no estructural. El mercado libre al que se refieren Smith y Ricardo es uno de auténtica libre competencia, con movilidad de capitales y tendencia a la igualación de las cuotas de ganancia ramales. En el caso de Friedman y compañía, se trata de mercados oligopólicos.¹³ Y si Smith y demás atacaban con gran congruencia a los monopolios, en los ideólogos neoliberales nos encontramos con una defensa de hecho. En términos globales, la postura neoliberal es conservadora y reaccionaria. La de los clásicos, en su tiempo, fue radical y revolucionaria.

II. La dimensión de la política económica

Éste, quizá sea el eje más publicitado del estilo neoliberal. Suele resultar lo más visible y, tal vez por lo mismo, lo más controvertido en términos de opinión pública. En ello, casi siempre campea un error de óptica que no es menor: suponer que la política económica opera "despegada" de la estructura y que posee todos los grados de libertad necesarios para determinar libremente el curso futuro de la economía nacional. En breve, se la transforma en un *deus ex machina* del todo ajeno a las leyes materiales objetivas. Por lo mismo, ello se asocia a una concepción voluntarista más que ingenua del decurso histórico y cuya

¹³ Hablamos de los mercados que tiene al frente, en la realidad, el investigador, no del que luego configura en sus modelos. En los clásicos, la teoría se subordina a lo real. En los neoclásicos neoliberales, la teoría se subordina a los intereses y *esconde* la realidad. Es decir, la desfigura por razones ideológicas. Y atención: no se trata de que en los clásicos el elemento "interés clasista" estuviera ausente, ni mucho menos. El punto es otro: en ellos, por razones de la postura clasista y del tiempo histórico en que se sitúan, ese interés *converge* o *posibilita* una visión más o menos objetiva y más profunda de los procesos socioeconómicos. El "horizonte de la verdad posible" es **muy superior en el** caso de los grandes clásicos.

función ideológica objetiva radica en desviar la atención de las determinantes más esenciales y estructurales de la realidad económica.¹⁴

En la política económica neoliberal podemos identificar cuatro ejes fundamentales: a) la desregulación económica estatal y los procesos de privatización que le acompañan; b) el estricto control (y reducción) del nivel salarial; c) el aperturismo externo y la liberalización de los flujos (de mercancías y capitales, no así de la mano de obra) externos; d) la preferencia por los intereses del capital dinerario (o financiero).

1. Desregulación estatal y privatización monopólica

En cuanto al primer aspecto, el de la desregulación estatal, aquí lo obviaremos¹⁵ pero al menos conviene señalar: a) se dice que la menor intervención estatal y la actitud general en favor de la "espontaneidad del mercado" es para favorecer la "libre competencia". Pero no hay tal. Esa postura no es más que una gigantesca mistificación, pues lo que de verdad sucede es que frente a esa pasividad y relativa prescindencia estatal, es la planeación corporativa (la propia de los grandes consorcios monopólicos privados) la que pasa a jugar, sin contrapesos, el rol principal en la asignación de los recursos; b) la evidencia histórica conocida hasta hoy señala con singular contundencia una especie de ley: mientras más atrasado sea el país y mientras más tarde llegue a su "fase de despegue", mayor debe ser la importancia y peso de la intervención estatal.¹⁶ Y valga subrayar que se trata de algo propio del *desarrollo capitalista*, no de un ardid de los enemigos del sistema. Por lo mismo, si la pasividad del Estado se transforma en una constante estructural, la resultante es clara: se reproducen y profundizan el atraso y la dependencia.

¹⁴ Por ejemplo, es muy común la idea de que tal o cual cambio ministerial puede precipitar una nueva política económica que, a su vez, altere todo el curso del desarrollo. O bien, algo también muy frecuente, se cree que al Presidente se le podría convencer o "presionar" para que abandone la política neoliberal y asuma otra cualitativamente diferente. Es decir, se piensa que los intereses clasistas objetivos no existen y que sus agentes políticos pueden desplazarse libremente de una postura a otra. Sin duda, el oportunismo suele ser descomunal, pero no alcanza a superar las barreras de clase más fundamentales. En resumen, la subjetividad no alcanza a trascender o superar el dato objetivo de base. Olvidar esto es tratar de olvidar (más bien tratar de ocultar) el conflicto clasista básico y convertir el análisis sociopolítico en cuentos de Caperucita.

¹⁵ Ver José Valenzuela Feijóo. *Crítica del modelo neoliberal*. México, UNAM, Facultad de Economía, 1991, capítulos I y II.

¹⁶ Cfr. Alexander Gershenkon. *Economic Backwardness in Historical Perspective*. Harvard University Press, 1962.

2. Regulación de los salarios

El segundo aspecto es el del estricto control de los salarios, aunque decirlo así sabe a eufemismo, pues en términos reales los salarios por hombre ocupado se reducen a más de la mitad. Este aspecto será analizado más adelante, pero conviene desde ya subrayar a este respecto, la pasividad que se predica respecto al Estado, desaparece por completo. El control y reducción salarial se asienta en dos ejes: 1) se acude al mecanismo clásico del "ejército de reserva industrial" para regular los salarios. En este sentido, el sistema prohija bajos ritmos de acumulación y de crecimiento y el consiguiente lento ritmo de crecimiento de la ocupación. Con ello, opera con muy altos niveles de desempleo y evita "recalentamientos" en el mercado de la fuerza de trabajo; 2) también se utiliza indiscriminadamente la *coacción física* directa (o latente, como amenaza). Es decir, por medio de la fuerza represiva (aplicada contra personas, sindicatos, partidos y otras organizaciones civiles de carácter popular) se destruye el poder de regateo de los asalariados y su capacidad para aumentar o preservar sus niveles de vida. Por lo mismo, el sistema suele funcionar con bajas o nulas dosis de democracia política. Esta forma, aunque se limite al modo demoburgués, resulta difícil de compatibilizar con las exigencias que se desprenden de la base económica, en especial con las necesidades de regular el nivel salarial para obtener altas tasas de plusvalía. En general, la forma política demoburguesa se preserva sólo si el mundo obrero experimenta una pasividad extrema (que puede ser producto de grandes derrotas históricas previas) y la consiguiente conciencia alienada que suele acompañar a tales posturas.

Adviértase también que los bajos niveles del salario real afectan la dinámica de la productividad y, por lo mismo, reprimen el crecimiento del producto. Como bien se ha dicho, en las condiciones de la producción moderna, una productividad dinámica y con poder competitivo externo, exige una fuerza de trabajo bien remunerada.

3. Políticas de relacionamiento externo

El tercer aspecto es el de las políticas de relacionamiento externo. A manera de contraste y para mejor perfilar el tema a discutir, conviene señalar mínimamente lo que sería un planteo del todo distinto. En el caso del marxismo (y, en un grado importante, también de corrientes como la cepalina) se sostiene que la economía internacional es: I) profundamente contradictoria y conflictiva. Por lo mismo, en esta instancia el peso del factor político-estatal resulta especialmente fuerte; II) sirve como vehículo de dominación y de transferencias de excedentes en favor de las grandes potencias. Por lo mismo, si se piensa en por ejemplo los países atrasados, se subentiende que toda política de apertura irrestricta (libre

comercio, libertad cambiaria, libre movimiento de capitales, etc.) sólo puede provocar la reproducción y acentuación del atraso y la dependencia.

Veamos algunos testimonios. Según Baran, "la competencia entre los oligopolistas, en la arena mundial, se convierte cada vez más en una lucha por el poder entre los países imperialistas. Su resultado depende no sólo de la fuerza de las empresas que están en competencia sino de la potencia política y militar de sus propios países [...] el status competitivo en la economía mundial de las empresas oligopolistas y monopolistas de un país imperialista, depende de hecho y en gran proporción del apoyo sistemático y cabal por parte de su gobierno".¹⁷ Según Sweezy, "desde el comienzo de la edad capitalista, las relaciones entre países han constituido en un grado peculiar el dominio de la política económica, es decir, de la acción del Estado encaminada a alcanzar metas económicas precisas. Puesto que por razones históricas [...] ha habido siempre no uno sino numerosos estados capitalistas operando en la esfera internacional, debemos tomar en cuenta no tanto los efectos de una política económica particular, aunque sea cambiante, como un choque de políticas económicas divergentes y a menudo antagónicas".¹⁸ Bujarin, por su lado, llega a señalar que "la internacionalización de la vida económica conduce fatalmente a resolver por las armas las cuestiones en litigio".¹⁹ Cuando la óptica de análisis emerge desde los países dependientes, el aspecto traslado de excedentes (desde la periferia hacia el centro capitalista) asume particular relevancia. Theotonio dos Santos, por ejemplo, escribe que "la expansión del capitalismo no produce, en consecuencia de su carácter contradictorio, una economía internacional equilibrada e igualitaria, sino la oposición entre un capitalismo dominante y uno dependiente".²⁰ Asimismo, escribe que la economía mundial debe visualizarse no como "un sistema de relaciones entre naciones libres y autónomas. Las relaciones son más que nada de explotación y dominación".²¹ Más aun, "lo fundamental es ver en conjunto el sistema como una transferencia de excedentes hacia los centros más dinámicos".²² Otro autor, pensando el problema más en términos de política económica, escribe:

¹⁷ Paul A. Baran. *La economía política del crecimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 172-173.

¹⁸ Paul M. Sweezy. *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, p. 321.

¹⁹ Nicolai Bujarin. *La economía mundial y el imperialismo*. México, Siglo XXI Eds., 1979, p. 129, Colección Pasado y Presente.

²⁰ Theotonio Dos Santos. *Imperialismo y dependencia*. México, ERA, 1978, p. 27.

²¹ Dos Santos, p. 47.

²² *Ibid*, p. 62.

las naciones capitalistas cuyas economías son suficientemente fuertes para eliminar mediante la competencia a sus rivales comerciales más débiles, suelen apoyar la doctrina del libre comercio para presionar a favor de la internacionalización de los mercados. Con ello minan la autonomía del Estado nacional para regular al mercado interno. En cambio, las naciones económicamente más débiles tienen que recurrir al proteccionismo para defenderse. Cuando los líderes de la industria nacional son demasiado débiles para afrontar la competencia internacional, pugnan por un mercado interno protegido donde el Estado nacional detenga la competencia internacional.²³

Por cierto, en el esquema neoliberal se esgrime una muy diferente doctrina. La teoría normalmente ofrece un cuadro de armonías celestiales en que el conflicto entre naciones desaparece por completo. Y de manera central, sostiene que toda interferencia en los flujos de mercancías y de capitales provoca una mala asignación de recursos y perjudica al bienestar de las respectivas naciones.²⁴ Inclusive, se llega a rechazar el principio de la protección a la industria naciente. Se nos dice que el libre comercio evita las pérdidas de eficiencia asociadas a la protección y que va más allá, generando ganancias adicionales. Por último, aun los que creen que "no es una política perfecta, aceptan que usualmente es mejor que cualquier otra política que pudiera impulsar el gobierno".²⁵

El punto clave o nodal es el del aperturismo o, más precisamente, el de la liberalización (i.e. desregulación) de los flujos externos, tanto en lo que se refiere a los movimientos de mercancías como al movimiento de los capitales.

Nos podemos concentrar en el aspecto de la política comercial y pensar especialmente en el caso de los países subdesarrollados. Las hipótesis y recomendaciones que se manejan se pueden sintetizar en dos puntos: I) eliminar o reducir al máximo las barreras arancelarias; II) la reducción debe ser uniforme. Es decir, no hay lugar para una política selectiva o de desgravación diferenciada según tipo de productos.

El Banco Mundial, por ejemplo, sostiene que "los países en desarrollo tienen que [...] abrir la economía al comercio y la inversión internacionales".²⁶ Asimismo, el informe apunta que "los países que hoy día son industriales prosperaron gracias al comercio. No se

²³ Amit Bhaduri. *Macroeconomía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 158.

²⁴ Una presentación sencilla y actualizada en Paul R. Krugman y Maurice Obstfeld. *International Economics, Part Two: International Trade Policy*. New York, Harper Collins College Publishers, 1994, Third Edition.

²⁵ *Op. cit.*, p. 228.

²⁶ Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1991*. Washington, D. C., 1991, p. 13.

debe escatimar ningún esfuerzo para que los países en desarrollo puedan seguir el mismo camino que lleva al progreso".²⁷ Conviene detenerse mínimamente en el comentario de estas tesis.

Podemos partir desde el caso de Inglaterra, a primera vista el más fuerte. Como se sabe, incluso buena parte de los partidarios del proteccionismo, suelen aceptar que en el caso de Inglaterra éste no fue necesario, en virtud de ser el primer país que avanzó en la industrialización y que, por lo mismo, no tenía mayores adversarios al frente. Pero inclusive esta postura resulta discutible. Recordemos que el auge industrial inglés está asociado íntimamente al desarrollo de los textiles y que para diversos autores el mercado externo jugó un rol vital en el "despegue" inglés.²⁸ Pues bien, en el periodo clave, las exportaciones de textiles jugaron un rol vital. En 1827-1929, por ejemplo, las textiles explicaban casi un 65% de las exportaciones totales y en 1840-1949 llegaron a explicar nada menos que un 78%.²⁹ Asimismo, se sabe que durante la primera parte del siglo XIX la tasa arancelaria media sobre bienes manufacturados fue del orden de 40%.³⁰

Ese desarrollo industrial exportador para nada fue espontáneo. Amén del activismo estatal interno (piénsese en el mercantilismo de los Tudor) lo que debe ser subrayado es la relación con el mercado hindú. El imperio inglés arrasó a sangre y fuego la industria textil india (en su tiempo muy superior en productividad y calidad a la inglesa) para luego usar a la India como un mercado cautivo para los textiles propios. Al respecto, el alemán List fue muy claro y lo podemos citar *in extenso*:

si hubieran permitido la libre importación de artículos indios de algodón y seda, las manufacturas inglesas de estos dos artículos hubieran tenido que suspender su producción instantáneamente. Las Indias Orientales no sólo disponían de una mayor baratura de la materia prima y de la mano de obra, sino también el hábito, la destreza y la práctica tradicionales. El efecto de estas ventajas se hubiera manifestado, sin duda, en caso de libre competencia. Pero Inglaterra no quería fundar colonias en Asia para hacer que sus propias manufacturas cayesen en el vasallaje. Aspiraba a la hegemonía mercantil; sabía que de dos países que se hallan entre sí en régimen de libertad de comercio, domina aquel que

²⁷ *Ibid.*, p 127.

²⁸ Vgr. Henri Denis en su clásico *Le rôle des débouchés préalables dans la croissance économique de l'Europe occidentale et des Etats-Unis d'Amérique*, en Cahiers de l'ISEA, maj, 1961.

²⁹ Los datos en Gérard Marcy. *Economie Internationale*, París, Presses Universitaires de France, 1965, p. 335.

³⁰ Banco Mundial. *Op. cit.* y Arthur MacEwan. "Technological Options and Free Trade Agreements" en *Science and Society*, Vol. 59, No. 1, Spring, 1995.

vende bienes industriales y se somete aquel que sólo puede ofrecer productos agrícolas. En sus colonias norteamericanas, Inglaterra había operado conforme a la norma de no permitir que allí se fabricara ni un clavo de herradura, y mucho menos que ese ínfimo producto fuera importado por Inglaterra. ¿Cómo podía esperarse, pues, que entregara el propio mercado fabril, fundamento de su futura grandeza, a un pueblo tan privilegiado como el hindú en los antiguos procedimientos de fabricación, a un pueblo tan numeroso y frugal como aquél?"³¹

El caso alemán también resulta muy desfavorable para la doctrina neoliberal. En este país, por las mismas peculiaridades de su desarrollo económico y político, se combinaron la protección "progresiva" en favor de la industria y la protección "regresiva" en favor de la agricultura semifeudal *ojunker*. List, escribiendo hacia 1842 o antes, menciona el rol impulsor del *Zollverein* (una especie de Unión Aduanera de los Estados germánicos unificados) en cuanto eliminó las trabas internas o regionales y agrega que "fue principalmente la protección que el sistema arancelario de la federación otorgó a los artículos manufacturados de consumo general lo que obró ese milagro"³² [i.e., el auge de los años previos]. Recuérdese que el despegue alemán va asociado a los ferrocarriles (en los cuales la participación estatal directa fue decisiva), la metalurgia, la química y, en general, a la industria pesada, las que gozaron de una fuerte protección. Luego de la unificación bismarckiana de 1871 hubo un suave intento de liberalización pero la honda y larga crisis iniciada en 1873 dio lugar al fortalecimiento de la alianza *junkers*-barones industriales y, con ello, recrudesció el proteccionismo. Según escribe Tom Kemp:

la política liberal de comercio exterior adoptada en la década de los sesenta se convirtió pronto en un desastre. La industria pesada solicitó protección frente a la competencia británica en el mercado interior alemán. Los grandes terratenientes solicitaron protección frente a los bajos precios de los cereales rusos o americanos. La alianza tácita se hizo así más estrecha y formal y quedó sellada con la carta arancelaria de 1879 [...]. Con ello, quedaba expedito el camino para una política de intervencionismo estatal de nuevo cuño.³³

Pareció tan fuerte la intervención estatal que se llegó a hablar de "socialismo de Estado": "en 1880 Alemania inició su trayectoria hacia el 'neo-mercantilismo', hacia el 'socialismo de Estado' y, al mismo tiempo, con sus adquisiciones coloniales, al 'imperialismo'".³⁴

³¹ Federico List. *Sistema Nacional de Economía Política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 80-81.

³² *Op. cit.*, p. 353.

³³ Tom Kemp. *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. Barcelona, Edit. Fontanella, 1974, pp. 148 y 157.

³⁴ Knut Borchardt. "La revolución industrial en Alemania, 1700-1914"; en *Historia económica de Europa*, Vol. IV, Tomo 1. Cario M. Cipolla (edit.). Barcelona, Ariel, 1981, p. 160.

Al mismo tiempo, valga subrayarlo, el auge industrial alcanzó ritmos impresionantes y que llevarían, al cabo de dos o tres décadas, a que Alemania desafiara y superara el poderío inglés.

En cuanto a Estados Unidos, quizá bastaría recordar que se desató nada menos que una cruenta guerra civil en favor de los intereses de la industria y el proteccionismo y en contra del sur retrógrado y librecambista. En realidad, en Estados Unidos el proteccionismo para nada se limitó al periodo de "despegue" de la industrialización. De hecho, ha sido un rasgo casi permanente de la economía estadounidense y sólo en el último tiempo se ha acompasado con los niveles existentes en las otras grandes potencias capitalistas. Según Marcy, la tasa arancelaria media habría evolucionado desde un 30% en 1846, a un 24% en 1857, un 47% en 1864, un 50% en 1890 y un 57% en 1897.³⁵ Para el vital sector manufacturero el proteccionismo también ha sido elevado y casi siempre superior al de los otros países desarrollados. En el cuadro que sigue se presenta la información básica.

Cuadro 1
Tasa arancelaria, sector manufacturero (%)

Año	EEUU	Promedio Países Desarrollados
1820	40	32
1875	40-50	11-14
1925	37	19
1930	48	32
1987	7	7

Fuente: Banco Mundial.

Las cifras hablan por sí mismas. Pero conviene agregar: I) en los viejos tiempos, el costo del transporte era muy superior. Por lo mismo, la incidencia de la *misma* tasa arancelaria (vg. de un 40%) era muy superior; II) las barreras no arancelarias siempre han existido. Pero en la posguerra y muy especialmente desde los años ochenta para acá, se han tomado especialmente altas y eficaces. Por lo mismo, la simple consideración de los aranceles puede resultar muy engañosa en una evaluación de las barreras u obstáculos que hoy existen para el libre comercio.

El caso estadounidense también rechaza de plano las hipótesis y recomendaciones de la doctrina neoclásica. Al respecto, recordar los comentarios de List es muy ilustrativo.

³⁵ Gérard Marcy, *Economie Internationale*, op. cit, p. 501.

Señala que autores como Smith y Say indicaron que Estados Unidos tenía vocación agrícola y que este país acaparó elogios en tanto aceptó pasivamente esa especialización. Pero en cuanto recurrió al proteccionismo industrializante recibió las "más acerbadas censuras por parte de los teóricos de todas las naciones europeas". Estos ideólogos, al igual que hoy con países como los latinoamericanos, señalaban que "con la instalación artificial de manufacturas, los Estados Unidos no sólo perjudicaban a los países de la vieja cultura, sino, sobre todo, a sí mismos".³⁶

En resumen, muy al contrario de lo que sostiene el Banco Mundial (y, en general, el neoliberalismo) la experiencia de los países más desarrollados nos señala que por lo menos en una primera fase, el desarrollo industrial (que es la clave de todo proceso de desarrollo real) va asociada al proteccionismo y la intervención estatal en una u otra forma.

En lo que se refiere a los países subdesarrollados, la experiencia histórica también resulta muy desfavorable a las hipótesis neoliberales. Por ejemplo, si consideramos a América Latina, tenemos que hacia el primer tercio del siglo pasado su nivel de ingreso se situaba en una proporción de, a lo más, uno a tres respecto a la Europa de la época. En la actualidad, el desnivel se ha acentuado hasta una relación que va de uno a diez o más. Esta desigualdad, por lo demás, se forjó básicamente en el periodo que va desde la mitad (o antes) del siglo pasado hasta más o menos la cuarta década del presente. Y es en tal periodo donde imperan, como regla, los criterios del libre comercio y la prescindencia estatal.³⁷ Al respecto, un reconocido economista recuerda la hipótesis clásica y neoclásica: si hay un largo periodo de paz, orden, libre comercio y *laissez faire*, todo el mundo se enriquecería y el diferencial de ingreso entre las naciones disminuiría. Pero:

entre 1815 y 1914 tuvimos un excepcional siglo de paz, lo que constituye un periodo suficientemente largo aun para los clásicos, durante el cual el progreso técnico y económico

³⁶ F. List. *op. cit.*, p. 127. En este punto quizá no esté de más recordar que List fue íntimo amigo de Mathew Carey, padre de Henry Carey, el teórico impulsor del proteccionismo industrializante en Estados Unidos. Kurihara, quien nos advierte de esta filiación, también apunta que "por su original intuición acerca de la incompatibilidad entre subdesarrollo y libre comercio, List ocupa un lugar casi único en la historia de la economía internacional, parecido al que ocupa Keynes por haber puesto de manifiesto la incompatibilidad del subempleo y el libre comercio". *Cfr.* Kenneth Kurihara, *La teoría keynesiana del desarrollo económico*. Madrid, Aguilar, 1966, p. 6.

³⁷ Según Surendra Patel, hacia 1850 el ingreso *per cápita* de los países desarrollados respecto al de los subdesarrollados estaba en una relación de 170 a 100. Hacia 1960, habría llegado a una relación de 900 a 100. *Cfr.* Surendra Patel. "Economic distance between nations". *The Economic Journal*, May, 1964.

fue estupendo. En el transcurso de este siglo se cumplió con todos los postulados de los economistas clásicos: intervención gubernamental mínima, comercio libre, elevadas inversiones internacionales y, lo que es más, no sólo un libre movimiento del capital sino también una gran movilidad del factor trabajo, en forma de migraciones internacionales. La primera parte de las predicciones [...] se cumplió: el siglo presentó un gran incremento de la riqueza. Pero la segunda parte resultó notoriamente falsa. La mayor parte del incremento de la riqueza aprovechó sólo a un 30% de la población mundial, mientras los dos tercios restantes permanecían tan pobres como antes. A comienzos del siglo XX, las diferencias de la renta *per cápita* entre las distintas naciones era mayor y no menor que a comienzos del siglo XIX".³⁸

¿Qué sucede en la actualidad?

En el polo desarrollado del sistema, a lo largo de la posguerra la economía más dinámica ha sido la japonesa. Y, en este caso, tenemos una participación estatal muy activa en el proceso de desarrollo. Asimismo, se trata de una economía que ha puesto todo tipo de obstáculos tanto al capital extranjero como a la libre entrada de importaciones (por lo menos en cierto tipo de rubros que a la nación japonesa le interesa proteger). En síntesis, la realidad japonesa contradice frontalmente a las prédicas del neoliberalismo.

En el polo subdesarrollado podemos considerar las experiencias del sudeste asiático y de América Latina. Veamos, por ejemplo, los niveles arancelarios.

Cuadro 2
Tarifas arancelarias, 1991

País	Media	Máxima	Desviación Estándar
América Latina	15.1	65.0	3.8
Argentina	11.8	35.0	7.4
Brasil	20.8	65.0	14.2
México	13.0	20.0	4.4
Asia (*)	25.8	220.0	13.7

(*) Corea, Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia.
Fuente: UNCTAD.

³⁸Paul Rosenstein Rodan. "Las razones del atraso económico", en revista *Panorama Económico*, Santiago de Chile, núm. 94, febrero de 1954.

De la información, podemos ver que en los países asiáticos la protección es, en promedio, bastante más elevada que en América Latina y, sobremanera, mucho más selectiva (i.e. más diferenciada o discriminatoria). Por lo tanto, en los dos aspectos relevantes (nivel medio y selectividad), la experiencia asiática también contradice en toda la línea a los dogmas neoliberales.

Por lo demás, el desempeño económico de los diversos grupos de países también es aleccionador. Por ejemplo, tanto en Argentina como en México durante el periodo 1980-1993 (años de abierto predominio neoliberal) el producto nacional bruto *per cápita retrocede* al 0.5% anual. En este periodo, el indicador crece al 8.2% anual en Corea del Sur y en China. En el mismo periodo la inversión geográfica bruta crece al 11.1% anual en China, al 11.8% en Corea del Sur y al 5.7% en la India. En México "crece" al 0.5% anual (o sea, prácticamente se estanca) y en la Argentina *retrocede* al 1.3% anual. En cuanto al PIB manufacturero, en China crece al 11.1% anual, en Corea del Sur al 12.3% y en la India al 6.3%. En Argentina al 0.4% y en México al 2.1% , o sea, en ambos países el PIB manufacturero por habitante se reduce.³⁹ En resumen, los países ajenos al estilo neoliberal despliegan un comportamiento económico muy superior a los neoliberales.

El punto quizá más llamativo se refiere al comportamiento de las exportaciones. Las tasas medias anuales de crecimiento de las exportaciones, para algunos países relevantes, en el periodo 1980-1993, fueron:

China 11.5%, Argentina
3.2%, Corea del Sur
12.3%, México 5.4%),
India 7.0% Fuente:
UNCTAD.

La evidencia resulta contundente: en los países neoliberales, sedicentemente aperturistas, el desempeño exportador resulta muy inferior al que se observa en economías "más cerradas" e intervenidas. El punto debe ser especialmente subrayado: la necesidad de dinamizar las exportaciones, por lo menos en el contexto latinoamericano actual, es algo que nadie discute. La controversia está en otro lado: en el modo que permite lograr ese objetivo. Y por lo que se observa, el modo neoliberal *inclusive en este respecto* resulta especialmente impotente. En este sentido, convendría no caer en la confusión usual que

³⁹ Todos los datos se basan en los informes anuales de Naciones Unidas o UNCTAD.

identifica elevación del grado de apertura externa (entendido y medido como cociente entre exportaciones respecto al PIB) con liberalización de los flujos externos.

4. Predominio del capital dinero de préstamo

El cuarto punto se refiere a los privilegios del capital dinero de préstamo. El punto básico, en este caso, se refiere a que este sector del capital pasa a apropiarse una parte considerablemente mayor de la masa de plusvalía global generada por el sistema.

Retomemos lo anotado respecto a los ejes de la política económica. Hemos visto que la contención salarial exige un lento crecimiento. Para ello, las altas tasas de interés juegan un rol clave en tanto afectan negativamente a la inversión productiva y atraen los capitales hacia aplicaciones "ficticias".

A su vez, tenemos que el aperturismo irrestricto da lugar a problemas de balance de pagos que se intentan resolver por medio de un crecimiento muy lento (lo que evita una expansión muy rápida de las importaciones) y de altas tasas de interés, capaces de atraer al capital-dinero internacional de corto plazo.

Esto nos lleva a nuestro cuarto aspecto, especialmente decisivo: una parte creciente del excedente generado va a parar a manos del capital dinero de préstamo, la fracción capitalista más favorecida por el modelo. Y lo que esta fracción gana, es lo que pierde (en lo básico) la fracción industrial-productiva. Aunque conviene advertir sobre una posibilidad: el feroz aumento de la tasa de explotación que caracteriza al modelo podría perfectamente implicar un no descenso (cuando no un aumento) de la tasa de ganancia (más precisamente, de la tasa de beneficio empresarial) del capital industrial. Es decir, la mayor tasa de explotación puede más que contrapesar el impacto negativo de las tasas de interés. Ésta, valga la advertencia, es una posibilidad, no necesariamente una realidad de hecho.

En el caso de México, la evidencia no es conclusiva pero, por lo menos en algunos años y para la mayoría de los establecimientos industriales, la tasa de beneficio se ha reducido. Es decir, la mayor tasa de plusvalía no ha sido suficiente para contrarrestar los impactos negativos de la menor tasa de operación (consecuencia ella de los bajos niveles de actividad económica) y de la mayor tasa de interés.

En realidad, cuando se analizan cada uno de los aspectos de la política económica auspiciada por los neoliberales, se puede observar que esas medidas —en términos directos o indirectos— terminan por beneficiar al capital extranjero y, muy en especial, al capital

dinero de préstamo, tanto nacional como extranjero. En breve, hay convergencia de intereses, de propósitos y de metas instrumentales, lo que le otorga, *en este sentido*, una coherencia no despreciable al modelo.

III. La dimensión patrón de acumulación: cómo se produce el excedente

Por patrón de acumulación, entendemos una forma, históricamente delimitada, de funcionamiento de la economía capitalista. Pensando en América Latina, el fenómeno implica un conjunto de aspectos básicos que asumen rasgos específicos y que se articulan entre sí de un modo que también es peculiar. Como mínimo, tendríamos que mencionar: I) la forma que asume el sistema de fuerzas productivas en el periodo correspondiente; II) las formas y modo de articulación que asumen los procesos de producción, distribución, utilización y realización de la plusvalía; III) las formas que asume la heterogeneidad estructural; IV) las formas de la dependencia estructural; V) el modo en que pasa a operar la variable política: cuál es la fracción clasista hegemónica o dirigente, cómo se integra el bloque de poder, cuáles son los mecanismos de dominación primordiales, etcétera.

En nuestro caso, sólo examinaremos la segunda dimensión: el modo en que operan los procesos de producción y utilización del excedente en el caso del neoliberalismo. Comenzamos por el aspecto de la producción. Primero, conviene ponerse de acuerdo en algunas definiciones básicas.

Por *producto necesario* entendemos la parte del producto agregado que va a parar a los trabajadores productivos.

Por *producto excedente* la diferencia que existe entre el producto agregado y el producto necesario.

La *tasa de explotación* la definimos como igual al cociente entre el producto excedente y el producto necesario.

En el capitalismo la tasa de explotación asume la forma de tasa de plusvalía y ésta se define como un cociente en que arriba está la plusvalía anual y abajo el capital variable anual gastado en la compra de la fuerza de trabajo asalariada que funciona en tareas productivas. En términos muy gruesos, el valor agregado o producto agregado (suma de plusvalía anual más capital variable consumido en el año) se puede asimilar al producto interno neto (PIN) de las cuentas nacionales. El capital variable se asimila a los salarios

pagados en las ramas productivas y la plusvalía anual a la diferencia entre el PIN y esos salarios productivos.

En países como México, en que los sectores precapitalistas tienen un peso no despreciable, no se debe asimilar la tasa de plusvalía con el grado de explotación. Asimismo, las estimaciones empíricas rigurosas deberían implicar algunos ajustes que pueden ser complejos. No obstante, para los propósitos de este trabajo nos puede bastar una simple aproximación. Se trata de *ilustrar* el sentido de las tendencias fundamentales. Por lo mismo, sólo manejaremos los datos que no son discutibles. Es decir, aquellos en que la tendencia efectiva no es modificable por lo burdo o tosco de la estimación.

1. *El gran aumento de la tasa de explotación*

En lo que se refiere a la tasa de explotación, para 1982 podemos estimar, *grosso modo*, que ella habría alcanzado un nivel del orden de un 236%. O sea, el cociente entre el producto excedente y el necesario giraría alrededor de 2.36. Para 1995, luego de trece años de experimento neoliberal, la tasa de plusvalía había experimentado un aumento espectacular, ya que ascendía a un 529%. El aumento, desde un 2.36 hasta un 5.29 es algo muy pocas veces visto en toda la historia del capitalismo.

Consecutivamente, se tiene que el valor hora de la fuerza de trabajo⁴⁰ habría pasado desde un 0.30 en 1982 hasta un 0.16 en 1995. Se habría, por lo tanto, reducido casi a la mitad.

Otro modo, quizá más gráfico, de visualizar el mismo fenómeno, lo obtenemos al preguntarnos el tiempo que por cada hora laborada trabaja para sí cada trabajador y el tiempo que trabaja para el capital. Es decir, lo que Marx denomina "tiempo de trabajo retribuido" y "tiempo de trabajo no retribuido". En el caso que nos preocupa, en 1982 por cada hora trabajada correspondían 18 minutos al trabajador y 42 al capital. En 1995, al trabajador le correspondían 9 minutos con 36 segundos y al capital 50 minutos con 24 segundos.

2. *Los factores que explican el aumento*

¿Qué factores explican el aumento? En el nivel de la tasa de plusvalía influyen tres factores: I) la extensión de la jornada de trabajo; II) la productividad del trabajo en las ramas que

⁴⁰ La relación entre el valor hora de la fuerza de trabajo (= Vhft) y la tasa de plusvalía (=p) es: $Vhft = V / (V + P) = 1 / (1 + p)$

directa o indirectamente producen los bienes que integran la canasta del consumo asalariado; III) el nivel del salario real anual.

La relación de la tasa de plusvalía con la jornada de trabajo y con la productividad es directa o positiva. Es decir, si esas variables se elevan, a igualdad de otras condiciones la tasa de plusvalía también se eleva. Y al revés, si se trata de una disminución. Con el salario real, la relación es inversa o negativa: si el salario real sube (baja), la tasa de plusvalía se reduce (aumenta).

En el modelo neoliberal, de acuerdo a nuestra hipótesis, la mayor tasa de plusvalía se explica fundamentalmente por el descenso del salario real. O sea, con el más primitivo y retrógrado de los métodos posibles.

En el caso mexicano, durante el periodo 1982 a 1995, las variables antes mencionadas se han comportado como sigue: I) la jornada de trabajo habría permanecido constante; II) en cuanto a la productividad del trabajo, aumentaría en un 12%; III) el salario real de los trabajadores productivos caería en un 40%. Para la jornada de trabajo, por no existir antecedentes cuantitativos precisos, optamos por el supuesto de constancia. En realidad, por la misma situación de estancamiento y de alta desocupación, pudiera haberse dado alguna elevación, no muy significativa en todo caso, de la jornada de trabajo anual.

Recordemos que la tasa de plusvalía durante el periodo considerado, aumenta en nada menos que un 124% (se multiplica por 2.24). Haciendo este incremento igual a 100, tenemos que la mayor productividad explica un 15.7% y el descenso del salario real un 84.3% del incremento total. En resumen: casi todo el aumento de la tasa de explotación debe ser atribuido al impacto del menor salario real.

3. *El salario real y su descenso*

Si nos preguntamos por las causas del descenso del salario real, podemos mencionar tres factores fundamentales. Los factores son: a) la *violencia estatal* abierta y sus resultados en términos de destrucción de las organizaciones sindicales y políticas al servicio de la clase obrera; b) gran *aumento de la tasa de desocupación*, lo cual es una tendencia de largo plazo y no puramente coyuntural, explicable por los bajos ritmos de acumulación y crecimiento que caracterizan al modelo; c) la *inflación*, que opera con singular fuerza (en ocasiones hasta se llega a un régimen de hiperinflación) en los primeros tiempos de operación del modelo, es decir, en tanto se despliega el proceso de redefinición hacia abajo del valor de la fuerza del trabajo y del componente histórico moral del salario real. O sea, hasta el

momento en que se ha arribado a una nueva y redefinida "normalidad" de la tasa de explotación. Por lo mismo, una vez que el sistema ha logrado esa redefinición, quedan dadas las condiciones para la estabilidad de precios.

4. *Primeras conclusiones*

Para terminar este apartado, conviene resumir los principales aspectos que caracterizarían al proceso de producción de la plusvalía global. Los puntos a subrayar serían:

- a) Se da una muy fuerte elevación de la tasa de plusvalía.
- b) Ese aumento se sustenta, en lo básico, en un drástico descenso del salario real.
- c) Por lo mismo, tiene lugar un fuerte aumento en el potencial de reproducción ampliada con que opera el sistema. Es decir, se eleva sustancialmente el excedente generado por unidad de producto. Entre otras cosas, este fenómeno también subraya la falacia neoclásica sobre la insuficiencia del ahorro nacional.
- d) De lo anterior, podemos deducir que se satisface ampliamente el primero de los requisitos clásicos para elevar el ritmo de crecimiento de las economías nacionales: maximizar el nivel del producto excedente. El segundo de los requisitos, recordemos, sostiene que se debe maximizar la parte del excedente que se destina a la acumulación. El tercero, señala que la acumulación debe aplicarse con la máxima productividad. Si las condiciones segunda y tercera son satisfechas por el patrón neoliberal es algo que analizaremos más adelante.

IV. ¿Cómo se utiliza el excedente?

1. *Los gastos que realizan el excedente*

En una economía de mercado, para usar los productos que integran el excedente, primero hay que *comprarlos*. Esto, a su vez, significa que en tal momento los correspondientes valores de uso se *realizan* como valores.

Para dar cuenta de este muy crucial fenómeno nos permitimos proponer una nueva categoría: "gastos que realizan el excedente". Se trata de aquellos gastos (o componentes de la demanda global) que compran los productos-mercancías que integran el Producto Excedente (o "plusvalía potencial") y, por ende, transforman a las correspondientes mer-

cancias en dinero, en trabajo intercambiable por los resultados de cualesquiera otros trabajos. De este modo, el trabajo gastado o incorporado en esos bienes (gastado, inicialmente, a título privado) se reconoce como trabajo social. Es decir, como valor.

Distinguimos tres grandes rubros agregados en los "gastos de realización del excedente": a) la acumulación productiva; b) las exportaciones, netas de importaciones, es decir, el saldo externo neto; c) los usos o gastos improductivos. En esta ocasión, estos gastos improductivos los hacemos iguales a la suma del consumo de los asalariados improductivos, el consumo capitalista y el consumo del gobierno.

Los gastos que realizan el excedente nos definen también el monto de la plusvalía realizada y, por esta vía, determinan el nivel de la plusvalía potencial y el nivel del ingreso nacional de equilibrio que se le asocia. Estos gastos son iguales a la suma de la acumulación, el saldo externo y los gastos improductivos.

En el periodo neoliberal la acumulación cae o se estanca, el saldo externo se deteriora y los gastos improductivos se elevan. La evidencia se muestra a continuación.

Cuadro 3
Formas de utilización del excedente, 1981-1994 (México)

Variables	1981	1994
Tasa de plusvalía	2.33	4.68
Pe/PIB	70.0	82.4
Ak/Pe	38.8	28.4
(X-M)/Pe	-3.2	-6.2
GI/Pe	64.4	77.7
(Ak+X-M)/Pe	35.6	22.2
Cwi / Pe	10.7	5.3
Cg/Pe	14.3	14.1
Ck/Pe	39.4	58.3

Fuente: Estimaciones del autor a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Se han usado datos a precios corrientes para uno y otro año. No se usó 1995 por ausencia de datos a precios corrientes.

Pe = producto excedente (plusvalía anual); Ak = acumulación; PIB = producto interno bruto; X = exportaciones; M = importaciones. GI = gastos improductivos; Cwi = consumo asalariados improductivos; Cg = consumo del gobierno; Ck = consumo capitalista.

Para el crecimiento, los usos claves son la acumulación y los mercados externos netos, pero según se puede observar en el cuadro, el cociente entre esos usos y el Producto Excedente, en el periodo neoliberal se desploma, pasando desde un 35.6% en 1981 hasta un 22.2% en 1994. Si no existieran otros gastos capaces de absorber el excedente, el coeficiente de realización habría sido igual a un muy exiguo 22.2% en 1994, lo que precipitaría una crisis descomunal: nada menos que cuatro quintas partes de la plusvalía "producida" no se podrían realizar. Por lo mismo, el producto del periodo en vez de llegar a los 4 862.2 mil millones se habría reducido a 1 080.2 mil millones.

¿Qué factores impiden la emergencia de una crisis tan apocalíptica? El primero y más visible son los gastos improductivos. Es decir, el excedente producido que no son capaces de comprar la acumulación y las exportaciones netas, es comprado con cargo a los gastos improductivos. Como se ve en el cuadro, en 1994 éstos absorbieron nada menos que un 77.7% del excedente. Además, dentro de estos gastos, son los del consumo capitalista los que juegan el rol relevante. Si en 1981 explicaron un 39% del excedente, en 1994 subieron hasta un 58%.⁴¹

El segundo factor opera por "detrás" de las cifras. Se trata de la tendencia al estancamiento. Cuando el excedente potencial no puede ser vendido la economía reacciona bajando los niveles de actividad (en términos dinámicos podemos decir que se reduce el ritmo de crecimiento). Y si esto tiene lugar, el excedente también se adelgaza. Ello, hasta el punto en que coincide con los gastos de realización sobre el excedente (GRE). Por lo mismo, lo que *hubiera sido* el excedente en condiciones de alto crecimiento es algo que no resulta visible. En este sentido, se puede sostener que el bajo ritmo de crecimiento de la economía (o, más simplemente, su estancamiento) no es sino la manifestación o reflejo de los problemas de realización subyacentes. Es decir, de los bajos ritmos con que crecen la acumulación y el saldo externo.

2. Las remesas al exterior

De manera explícita, las remesas al exterior no han sido consideradas. Estas transferen-

⁴¹ Tradicionalmente, en México el gasto militar ha sido bastante bajo. Pero con la emergencia neoliberal ese rasgo comienza a desaparecer. El personal militar creció de 120 mil soldados en 1980 a 140 mil en 1985, y a 175 mil en 1990 y en 1993. Además, a partir del conflicto de Chiapas, esta cifra parece haberse elevado considerablemente. En cuanto al gasto militar, llegó a 456 millones de dólares en 1980 para subir a 1656 millones en 1993. Y como México no tiene problemas de carácter militar ni hacia el norte ni hacia el sur, es evidente que tan notables aumentos responden a razones internas. Las cifras las tomamos de U.S. Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States 1995*.

cias aparecen en doble forma: I) como deterioro de los términos de intercambio (el famoso "intercambio no equivalente"); II) como remesas de utilidades e intereses. Estas aparecen registradas en el balance de pagos, y las primeras, son calculadas en algunas ocasiones con cargo a la metodología de CEPAL⁴². Al comenzar los noventa, estas remesas fluctuaban entre un 8 y 10% del PIB. Por lo tanto, se acercaban a un 10-12% del producto excedente.

3. *Segundas conclusiones* Resumiendo

lo expuesto, tendríamos:

a) Del excedente acrecentado, una parte cada vez menor se destina a la acumulación. Ésta, amén de ser muy inestable, se estanca o cae.

b) Lo anterior también significa que la segunda gran condición clásica para el crecimiento (aplicar a la acumulación la mayor parte del excedente) no se cumple para nada en el esquema neoliberal. Por ello, se puede hablar de *parasitismo* como rasgo sustantivo del modelo.

c) El alto excedente y el bajo nivel de la inversión deberían provocar el desplome del sistema. Si esto no ocurre es porque operan dos mecanismos de ajuste. Uno, se refiere al aumento exponencial de los gastos improductivos. El otro, es la tendencia al estancamiento económico.

d) En síntesis, el modelo neoliberal funciona con una alta tasa de explotación y un elevado excedente. A la vez, con gran despilfarro y muy bajo crecimiento.

La gran contradicción

Las contradicciones del esquema neoliberal son múltiples y a varias de ellas ya nos hemos referido. Aquí se trata de precisar la que creemos es la contradicción básica o central del esquema. Ella se podría enunciar como sigue: por un lado, tenemos un sistema que presiona (y además lo logra) por una muy fuerte elevación de la tasa de plusvalía. Por el otro, tenemos que el mismo sistema dificulta considerablemente la elevación de la tasa de plusvalía. Ello a causa de la debilidad de la acumulación, lo cual rebota en un crecimiento muy lento (cuando no nulo) de la productividad del trabajo. Por lo mismo, la mayor

⁴² En realidad, este cálculo no coincide con el que exige el intercambio no equivalente. En este caso, el cotejo de los precios debe hacerse con los valores. En el caso de CEPAL, el cotejo se hace con los precios de un año que se toma como base.

explotación se asienta en el descenso de los niveles absolutos de vida, algo que más tarde o más temprano debe encontrar límites políticos y económicos.

Lo señalado tiene por lo menos dos implicaciones, o efectos, que conviene subrayar.

Primero, presiona hacia fuertes y violentos estallidos sociales. Como son de repulsa al modelo, se pudiera pensar que ellos anuncian o prefiguran una posible ruta popular y anticapitalista. Y si bien esta posibilidad existe (al menos en términos embrionarios) no se debería olvidar que la simple rebeldía no basta. Que ésta —la *rebeldía*— debe transformarse en *conciencia*, ésta en *organización popular* y la organización (en todas sus dimensiones, incluyendo la militar) en *poder*. Y por cierto, este desarrollo no es ni rectilíneo ni sencillo, ni instantáneo.

Segundo, también presiona por una salida capitalista capaz de elevar la tasa de acumulación y el crecimiento del producto; lo cual, por cierto, implica un reordenamiento estructural de gran alcance y el avance a un nuevo patrón de acumulación.

Si ninguna de estas salidas (procapitalistas o anticapitalistas, pero en todo caso antineoliberales) tiene lugar, al estancamiento económico neoliberal se le debe unir la crisis y descomposición política. Es decir, se cae en una especie de pantano histórico, económico y político, que ni los de arriba ni los de abajo son capaces de resolver.

V. La dimensión clasista

1. Los intereses clasistas internos

¿Quiénes se benefician e impulsan el modelo neoliberal en América Latina?⁴³ Pensando en países como México, Argentina y similares, podemos ubicar al capital dinero de préstamo (i. e. el capital bancario y financiero) como fracción clasista hegemónica.

En segundo lugar, debe señalarse al gran capital monopólico industrial con capacidad exportadora. Es decir, la parte del gran capital industrial que sí puede beneficiarse con la forma que asumen los procesos de apertura. Valga agregar que en muchos casos esta fracción

⁴³ En este punto, seguimos muy de cerca lo anotado en J. Valenzuela F. "El modelo neoliberal, contenido y alternativas", en *Investigación Económica*, núm. 211, enero-marzo 1995. Ver también: J. Valenzuela F. *Crítica del modelo neoliberal*, México, UNAM, 1991, Cap. IX.

opera integrada a la primera constituyendo grandes grupos financieros o supracorporados. Lo cual no es ninguna novedad: se trata de una de las regularidades más notorias que acompaña al curso del desarrollo capitalista. Lo que sí cabe subrayar es que, en el caso mexicano y para este periodo, al interior de esos grandes grupos los intereses dominantes parecen volcarse claramente hacia la dimensión financiero-especulativa (en contra de la productiva) del negocio capitalista (no en virtud de preferencias o psicologías personales sino en función de las rentabilidades diferentes que encuentra el capital en una u otra aplicación). Es decir, emerge una abierta propensión, *estructuralmente* condicionada, a la "parasitización" de las capas dominantes.⁴⁴ Junto y asociado a ello se observa una tremenda subordinación a los intereses imperiales de Estados Unidos. Por lo mismo, estas capas comienzan a reproducir buena parte de los rasgos que tipificaban a las antiguas burguesías "compradoras".

En tercer lugar, tenemos al gran capital monopólico extranjero, muy especialmente el que proviene de Estados Unidos. También aquí se advierte una muy fuerte imbricación de este capital con los grupos monopólicos nativos.

Las indicadas serían las fracciones clasistas que impulsarían el esquema neoliberal y que integrarían el bloque de poder en las nuevas condiciones históricas.

2. *El interés imperial*

Por su persistencia y terquedad, el interés de Estados Unidos por promover y preservar el modelo neoliberal en América Latina resulta muy llamativo. Cuando por ejemplo en diciembre de 1994 el modelo neoliberal mexicano (luego de doce años de estancamiento)

⁴⁴ Las implicaciones éticopolíticas de esta situación han sido remarcadas por diversos autores. Por ejemplo: "mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, dirigía la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba a la opinión pública [...] se repetía en todas las esferas la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada. Y señaladamente en las cumbres de la sociedad burguesa se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados, que a cada paso chocaban con las mismas leyes de la burguesía; desenfreno en el que, por ley natural, va a buscar la satisfacción la riqueza procedente del juego, desenfreno por el que el placer se convierte en crápula y en el que confluyen el dinero, el lodo y la sangre. La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el *renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa*". Cfr. Carlos Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. En Marx-Engels, Obras Escogidas, Tomo I, p. 212. Moscú, Progreso, 1973. Como se puede observar, al leer este texto, un lector inadvertido podría perfectamente pensar en una muy aguda y veraz descripción de la actual situación económica y política mexicana.

entra en una crisis estruendosa, el gobierno de Estados Unidos moviliza una gigantesca ayuda en favor del gobierno mexicano y de la preservación del modelo. Muy poco antes, el conocido economista neoclásico J. Bhagwati señalaba, sin ningún rubor, su "admiración por el equipo económico del presidente Salinas".⁴⁵ Después de la crisis, en agosto de 1996, John Simpson —subsecretario del Departamento del Tesoro de Estados Unidos— declara que el modelo neoliberal mexicano es "el más adecuado para salir de la crisis" y que, por ello, "debería ser adoptado por todos los pueblos de Latinoamérica".⁴⁶ La impudicia es mayúscula, pero nos advierte con claridad sobre los afanes de la gran potencia del norte.

¿Qué hay detrás de estos afanes? Para bien responder, conviene recordar algunos elementos que determinan la situación actual.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos sale de ella con una impresionante superioridad económica y política. Pero entre este momento (fines de los cuarenta) y el fin de siglo (años noventa) la situación —por lo menos en el plano económico— se ha modificado de manera sustancial. En breve, se asiste a un notorio debilitamiento (relativo, no absoluto) del poderío económico estadounidense. En el cuadro que sigue se intenta describir cómo ha venido evolucionando la correlación económica de fuerzas entre los grandes bloques imperiales: Estados Unidos, Europa y Japón.

Cuadro 4
Cotejo entre el PIB de grandes bloques, 1950-1993 (porcentaje)

	1950	1977	1970	1993
Estados Unidos	100.0	100.0	100.0	100.0
Europa Occidental(*)	62.8	78.7	53.6*	79.4*
Japón	7.2	23.2	20.1	67.3
Japón + Europa Occ.	70.0	101.9	73.7	146.7

(*) En 1970 y 1993 se refiere sólo al PIB global de Alemania, Francia, Italia y el Reino Unido.

Fuentes: Para 1950 y 1977, calculado según datos de N. Inozémtsev et. al.: *Economía Política del capitalismo contemporáneo, Tomo 2, Moscú, Progreso, 1980, p. 68.* Para 1970 y 1993, calculado según datos de Naciones Unidas.

⁴⁵ Citado por Héctor Guillén R. "Les marchés financiers et l'écroulement du neoliberalisme mexicain" (mimeo), Université de Paris VIII, 1996.

⁴⁶ Declaraciones en Monterrey, México, según *La Jornada*, 6 de agosto de 1996.

Como se puede observar, el deterioro *relativo* de la posición económica de Estados Unidos es bastante claro. Junto a ello, y operando con una importancia quizá mayor, tenemos que en diversas ramas industriales de vanguardia, Estados Unidos ha venido perdiendo sus posiciones de punta tecnológica respecto a Japón y Europa.

En tercer lugar, tenemos que un grupo importante de países emergentes del Tercer Mundo (aparte de los países de nueva industrialización del sudeste asiático, se deben citar países como Brasil, México, Irán, Argentina, etc.) comienza a desarrollar una vigorosa capacidad exportadora en ciertas fajas de la industria de elaboración (electrodomésticos y otras de menor contenido tecnológico). Con ello, estos países comienzan a penetrar el mercado interno estadounidense y poner en serio riesgo a los correspondientes establecimientos industriales *yanquis*. En el país del norte, estos segmentos representan su sector más atrasado pero, a la vez, son de los que más ocupan mano de obra. Por lo mismo, la citada expansión de los países emergentes viene ocasionando serios problemas a la economía de Estados Unidos.

Como vemos, desde el punto de vista competitivo, Estados Unidos comienza a quedar entre dos fuegos. Por arriba, a nivel de los sectores de punta, comienza a resentir seriamente el desafío de Japón y de las grandes potencias europeas, Alemania en especial. Por abajo, en los segmentos y sectores industriales relativamente más atrasados, comienza a resentir la competencia de las exportaciones del Tercer Mundo.

A lo expuesto, habría que agregar un aspecto político de suma importancia. En los noventa, a partir del derrumbe de la Unión Soviética y de toda su esfera de influencia en Europa Oriental, Estados Unidos ha quedado en calidad de suprema e indisputada superpotencia militar. Por lo mismo, se viene observando una fuerte disociación entre la correlación económica de fuerzas y la correlación políticomilitar. En la primera, Estados Unidos pierde posiciones. En la segunda, su dominio es absoluto. Esta conjunción de rasgos —debilidad económica relativa junto a gran superioridad militar— abre las puertas de una posible nueva fase histórica, muy inestable y conflictiva. Por lo demás, esa conjunción, amén de inestable, es muy típica de las grandes potencias (o imperios) en su fase de decadencia terminal. En términos económicos, ella también implica otra pareja de rasgos muy contrapuestos: por un lado, crecientes dificultades para producir y ampliar el excedente producido y apropiado por la gran potencia; por el otro, crecientes aplicaciones improductivas de ese excedente. Esta mixtura es muy contradictoria y en el largo plazo histórico es insostenible. Es decir, debe estallar y dar lugar a un reajuste de magnitud mayor.

En este contexto, podemos entender la significación más global del neoliberalismo. Se trata de la estrategia que ha venido diseñando en los últimos años (alrededor de dos

décadas) el imperialismo estadounidense para intentar recuperar sus posiciones de hegemonía en el espacio de la economía. Por supuesto, en el plano interno esta estrategia de recomposición también asume rasgos específicos (uno de ellos ha implicado una fuerte derrota de la clase obrera norteamericana, lo que se expresa por ejemplo, en un deterioro salarial impresionante, en un fuerte debilitamiento de las organizaciones sindicales, en la caída del gasto público de carácter social, etc.). Pero aquí nos interesa el papel que América Latina puede jugar en el seno de esta estrategia. El examen detallado de este aspecto no lo podemos efectuar aquí. Por lo mismo, nos debemos limitar a una simple indicación (si se quiere "insinuación").

El neoliberalismo, recordemos, provoca un serio retroceso en el grado de industrialización de nuestros países y los lleva a una condición que en no pocos aspectos recuerda la situación que tipificaba al modelo primario-exportador, vigente en el siglo pasado. Junto a ello, abre las puertas de par en par al capital extranjero y le concede toda clase de privilegios. Los países, como bien se ha dicho, se "ponen a la venta a precios irrisorios" y si conservan la bandera nacional es más bien como un símbolo ya algo grotesco. Estados Unidos, por este conducto, evita la competencia industrial, absorbe alimentos y materias primas baratas, usa los mercados internos regionales como salida de sus productos, aplica su capital en condiciones de alta rentabilidad y, al final de cuentas, se apropia de una buena parte del excedente generado en la región.

En breve, se trata de: I) Bombear excedentes crecientes desde América Latina hacia los Estados Unidos; II) Por esta vía, colaborar o ayudar a Estados Unidos en sus conflictos interimperialistas.

Obsérvese además que esta relación de subordinación implica una muy seria tendencia al estancamiento económico. Algo que, por ejemplo, resulta muy diferente a la relación que establece Japón con su zona de influencia en el sudeste asiático. Allí, el imperialismo provoca un efecto de arrastre y altos ritmos de expansión en los niveles económicos de las regiones subordinadas.

En nuestro caso, los efectos son muy diferentes e inducen el atraso y la miseria. También éste es un síntoma de lo decadente de la potencia imperial. Por esta razón, podemos pronosticar que se trata de una relación que, en términos históricos, no tiene mayor futuro. Pero la historia, no lo olvidemos, marcha a veces con un paso tan cansino que puede implicar muchas generaciones devoradas. Y esto será así en tanto no existan ni se desarrollen las fuerzas políticas capaces de sepultar el orden caduco y parasitario.